

Nº 5

Los pueblos de
Huelva

HUELVA
Información

Almonaster la Real



Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**
Fotografía: **Carlos Navajas**

Equipo científico de trabajo:

Dirección y diseño gráfico: **Juan A. Márquez Domínguez**
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**
(Licenciado en Geografía e Historia)
Antonio Carrero Carrero
(Licenciado en Geografía)
Juan M. Núñez Márquez
(Licenciado en Geografía e Historia)
Horacio Pardo García
(Técnico en Administración)

Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**
Pedro Flores Millán
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)
Félix Sancha Soria
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

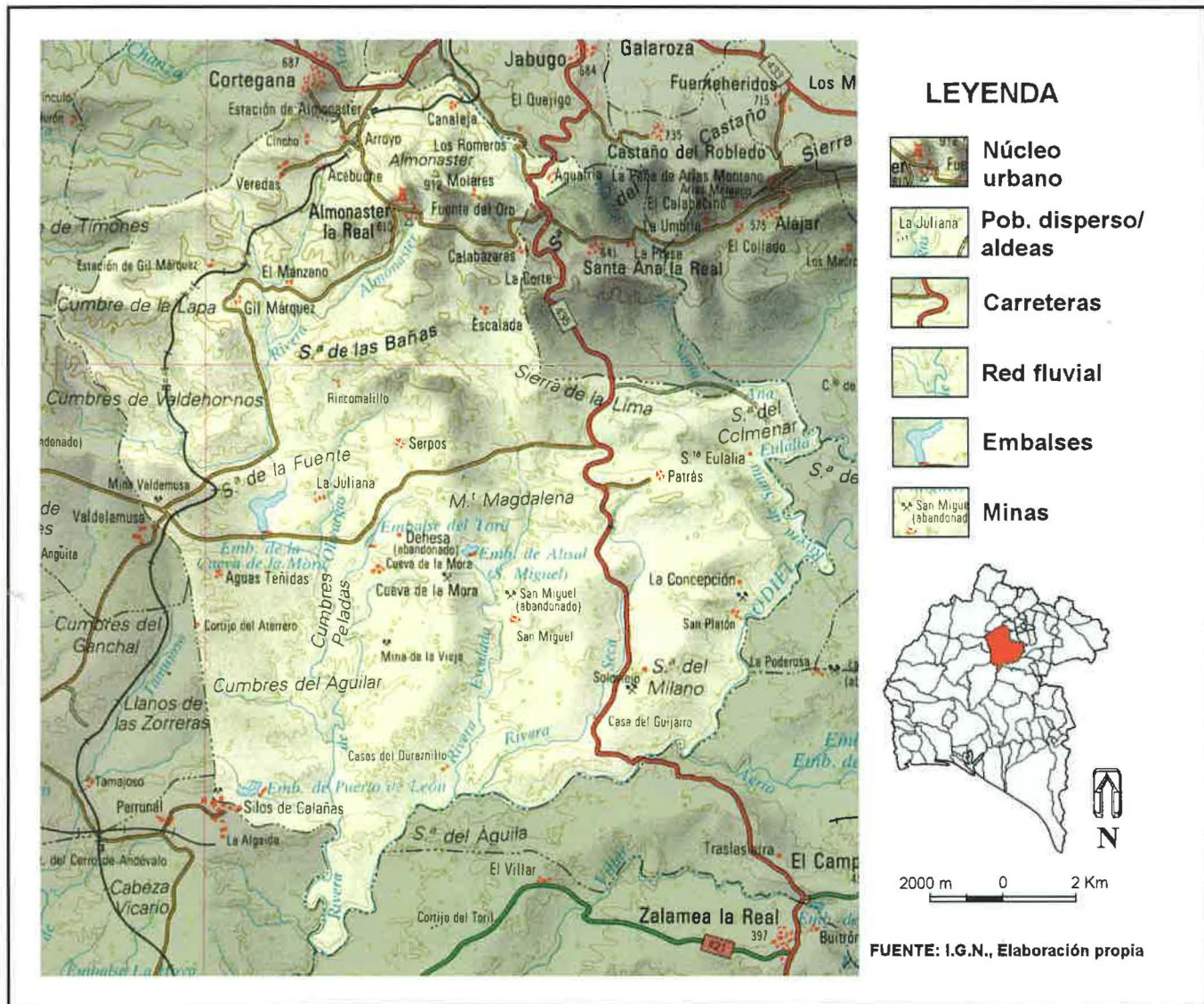
© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**
Diego de León, 39 (28006 Madrid)
Huelva Información, S. A.

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5
Depósito legal: M. 33.328-1995

Fotocomposición: **Safekat, S. L.** Fotomecánica: **Pentados, S. A.** Papel: **Torraspapel, S. A.**
Impresión: **Gráficas Muriel, S. A.** Encuadernación: **Muro, S. A.**

Almonaster la Real

Antonio J. Carrero Carrero



La intensidad de su pasado

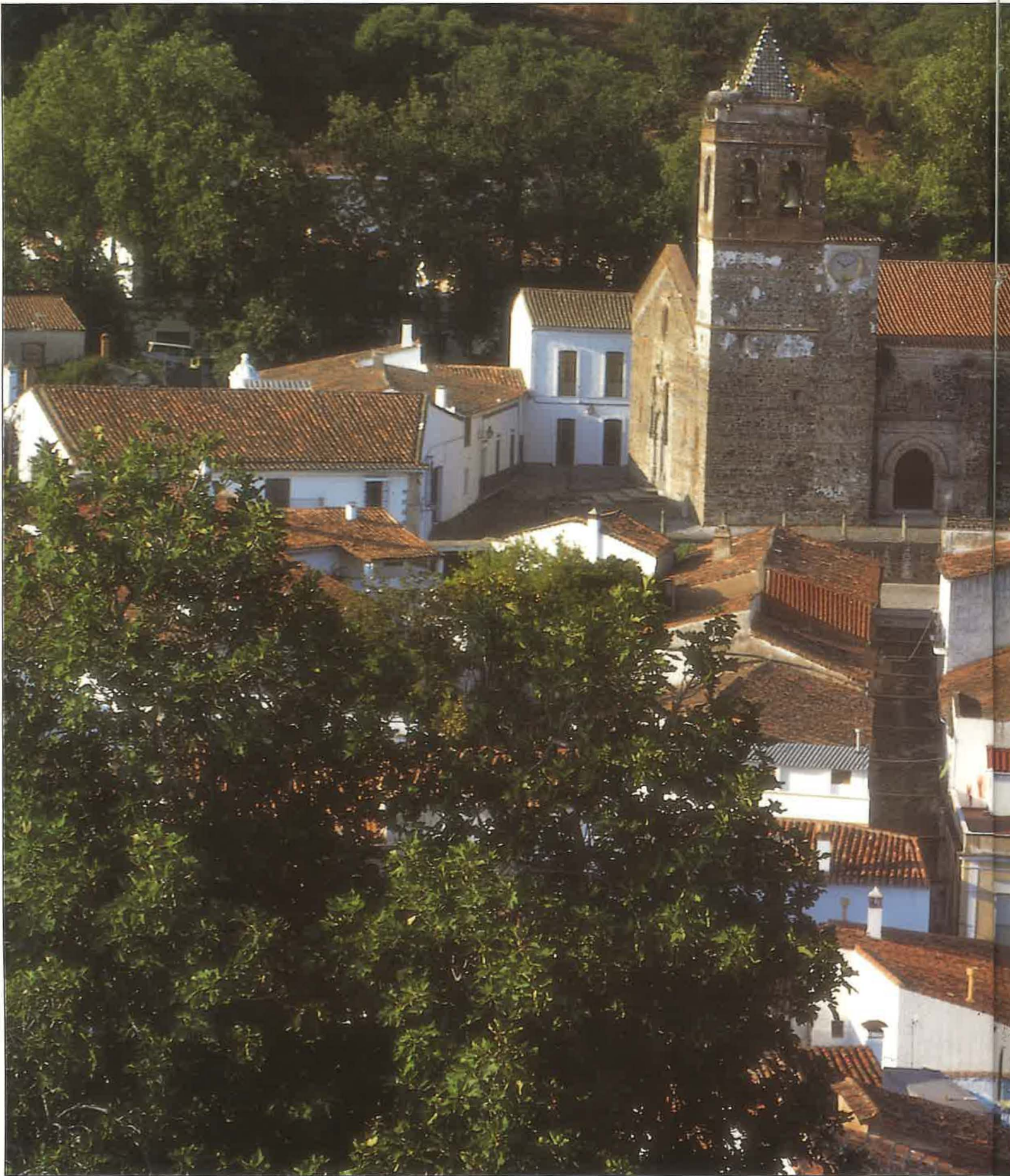
LAS tierras del extenso término de Almonaster muestran huellas y restos materiales de la presencia de pobladores desde épocas muy remotas, como lo atestiguan los múltiples restos arqueológicos localizados en su municipio.

Desde la **Edad del Bronce** observamos una presencia continuada del hombre en esta zona. Los asentamientos están vinculados a la extracción de mineral. Valgan como

ejemplos las mazas prehistóricas halladas junto a la mina de cobre de Monte Romero y la necrópolis de cistas de El Becerrero, «en medio de una zona de ricos criaderos de pirita». (Bendala Galán y otros, 1991; 37.)

Los orígenes de Almonaster son **romanos**. De esta época son los capiteles, fustes y un ara funeraria encontrados en los alrededores de las ruinas del castillo que se asienta sobre unos muros de fabricación latina.

En el siglo VII, durante **época visigoda**, la población se relaciona con un establecimiento religioso, y se construye la basílica-monasterio, sobre la que se asentará la futura mezquita musulmana.



Vista general

Los caserones y edificios renacentistas, góticos y mudéjares de Almonaster mantienen una lucha constante por emerger de la frondosa vegetación serrana.



Pero hasta el primer tercio del siglo IX no encontramos la primera cita escrita de Almonaster, dada por el geógrafo musulmán Abu Ubaid al Bakri, durante el emirato de Hakam B. Hisam. Probablemente, el topónimo actual de Almonaster derive del vocablo *al-Munastir*, con que en el lenguaje hispanomusulmán se denominaba a los viejos monasterios cristianos.

En torno a la primera mitad del siglo XIII, las poblaciones más occidentales de Sierra Morena son reconquistadas por las incursiones de Ordenes militares portuguesas, durante el reinado de don Sancho de Portugal, no llegándose a la repoblación, «(...) ya que D. Alfonso III, su hermano y sucesor, hubo de ocuparlo en 1251 ante la amenaza de inmediata intervención castellana». (Jiménez Martín, A., 1975; 10.)

Así, Fernando III el Santo hizo que don Pelay Correa, maestre de la Orden de Santiago, «corriera y sujetara a su orden los pueblos de la derecha del Guadalquivir (...) entre ellos fue Almonaster». (Madoz, P., 1835; 42.) Los **monarcas castellanos** siempre consideraron que estas tierras eran de sus dominios, hecho ratificado por el tratado de Badajoz de febrero de 1267. Por estas fechas, los pobladores de la zona desarrollaban una actividad eminentemente silvopastoril.

Durante el reinado de Alfonso X, en 1279, Almonaster, junto con Zalamea, fueron donadas a la mitra arzobispal de Sevilla a cambio de la Puebla de Cazalla, merced confirmada por Sancho IV en 1286. Habría que pensar que fue por motivos de «unión geográfica y la vocación populacionista» la causa de este trueque, al ser «Almonaster y Zalamea extremos pero no fronterizos con Portugal». (Pérez-Embida Wamba, 1986; 246.). Al prelado hispalense don Juan Sánchez se le atribuye la repoblación de Almonaster.

La mayor parte de los habitantes de la Sierra de Huelva se concentraba en la villa y en numerosos pagos o alquerías diseminados por su geografía. «En 1333, el Concejo de Sevilla pretendió crear una población cerca de la villa, denominada Valencia, segregándole para ello una parte del término e impidiendo la entrada en el mismo a los vecinos de Almonaster que no quisiesen poblar el nuevo lugar, lo cual motivó el despoblamiento de ésta. Sin embargo, el proyecto no llegó a consolidarse y la nueva población desapareció.» (Bendala Galán y otros, 1991; 74.)

A finales del siglo XVI, Felipe II, para paliar su bancarota económica, pide autorización para enajenar bienes patrimoniales de la Iglesia. Así, en 1579, el papa Gregorio XIII le concede una bula por la que las villas de Almonaster, Zalamea y otras se incorporan a la Corona. Felipe II cedió sus derechos sobre la villa a Nicolás de Grinaldo, príncipe de Salerno, por unas deudas contraídas con la Corona, que a su vez intentó vender su jurisdicción al Marqués de la Algaba, pero los vecinos interceden ante el rey para que la villa permaneciese de realengo, sufragando sus habitantes lo solicitado por éste.

El 10 de mayo de 1583 Almonaster quedó de realengo, formando parte del antiguo Reino de Sevilla y añadiendo «la Real» a su topónimo. Entre los siglos XVII-XVIII la actividad de la población se basa en la agricultura, ganadería y en tareas forestales, como la producción de carbón y ciscos vegetales.

El crecimiento demográfico producido a partir del siglo XVIII, al que no es ajeno Almonaster, obliga a sus vecinos a roturar nuevas tierras de labor en un término con escasos terrenos fértiles para ello, por lo que entran en numerosos litigios y conflictos de deslindes con las poblaciones colindantes.

A mediados del siglo XVIII, Almonaster vuelve a perder su jurisdicción y también los propios, y pasa a ser villa de señorío, perteneciendo a don Gregorio del Valle Clavijo, conde de Villa Santa Ana. Vuelve a recobrar su jurisdicción en 1792, tras un largo pleito con el citado conde y haber depositado 22.000 ducados en las arcas de la Corona. (Carrasco y Romero, 1987.)

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la población y tierras de Almonaster conocerán una importante transformación económica con el desarrollo de la actividad minera basada en la explotación del cobre y manganeso. Esta provocará un aumento de la población y la creación de numerosos núcleos de poblamiento. La floreciente actividad alcanzará su auge en los años veinte del presente siglo, y traerá consigo conflictos con los ganaderos y agricultores, a causa del envenenamiento de los ríos y ocupaciones de tierras.

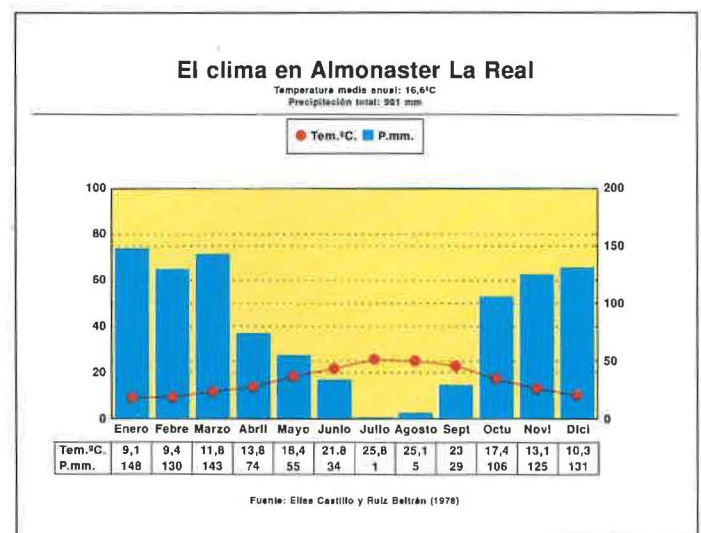
Pero los avatares del mercado internacional obligarán al cierre de las minas, al obtenerse el producto más barato en otros países. Almonaster, sin otro remedio, en la actualidad vuelve a ser un núcleo rural que basa su economía en el sector agropecuario.

El término

El término municipal de Almonaster la Real cuenta con 32.129 has., situado en la mitad norte de la provincia, entre la Sierra, al Norte, el Andévalo, al Suroeste, y la zona minera por excelencia, al Este.

Geológicamente, se engloba en Sierra Morena, con materiales muy antiguos, del período Paleozoico. Estructuralmente, podemos distinguir una serie de franjas, más o menos paralelas en dirección este-oeste. Al Norte nos encontramos con una banda de rocas volcánicas, pizarras, conglomerados y esquistos del Devónico; hacia el Mediodía, le siguen dos franjas de terrenos pizarrosos del Pérmico y Carbonífero, entre las que aparece una estrecha formación granítica y otras rocas ácidas. Finalmente, en el Sur, en una amplia región del Devónico, se localizan las minas, constituyendo los más característico del paisaje meridional de Almonaster.

El punto culminante del término se encuentra en la Sierra de San Cristóbal, con 912 m. de altura, que divide el término en dos zonas de economía y aspectos físicos dife-





Iglesia de San Martín

Bordeada en su perímetro por columnas que delimitan claramente el espacio religioso, este sencillo templo del siglo XIV combina en sus muros la piedra y el ladrillo.

rentes. La primera, al Norte, se corresponde con las estratificaciones de la Sierra. La zona meridional se identifica con el comienzo de la gran cuenca minera de Huelva, cuya riqueza en oro, plata y cobre muestran las primeras huellas importantes de poblamiento vinculadas a las explotaciones de sus yacimientos metálicos.

Evidencias de estas explotaciones mineras antiguas, romanas y prerromanas, las encontramos en la mina de cobre de Monte Romero, Cueva de la Mora, San Miguel, Concepción, San Platón, La Angostura, La Esperanza, Aguasteñidas y otros; en algunas de ellas encontramos los antiguos escoriales. Esta temprana explotación minera conoció períodos máximos en los comienzos del siglo XX, que atrajo a trabajadores de otras zonas, y épocas de decaimiento, hasta llegar a nuestros días, en que la actividad minera es prácticamente inexistente.

En la zona septentrional se da un cambio de **vegetación y paisaje**. Abundan las coníferas, encinas, alcornoques, y en las umbrías y cumbres, bosques de castaños y de robles, respectivamente. «El terreno casi todo es riscoso, pizarroso y poco fértil aún en los huertos (...) produce trigo, cebada aun no lo bastante para el consumo, castañas, aceite y frutas lo necesario para la población» (Madoz, P. 1835; 42). No son tierras aptas para la agricultura, y poseen una clara vocación forestal, con aprovechamiento de sus ricas dehesas para la crianza del ganado porcino de montanera, «exportación de carnes, principalmente de cerda (...) para Cádiz y Sevilla» (Madoz, P., 1835; 42).

El término de Almonaster la Real cuenta con una superficie forestal de 27.965 has. de las que la mayor parte está ocupada por el eucalipto, con 11.425 hectáreas. Le sigue el matorral, con 5.736 y el pino, con 5.633. Sobre un suelo, en gran parte perteneciente al tipo de tierra parda meridional

sobre rocas metamórficas o ígneas, se levanta una vegetación singular de la especie *Ulex eriocladus*, que extendida por toda la provincia, en Almonaster es tomada como especie típica. Se trata de un tojo de flores amarillas que aparece dominando en muchas situaciones al resto del matorral. Son de destacar también muy buenos ejemplares de encinas en las dehesas.

El término de Almonaster, como otros de la sierra de Huelva, aporta numerosas hectáreas al Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, por lo que cuenta con espacios protegidos.

No existe en esta zona una industria forestal propiamente dicha, salvo alguna encaminada a la manipulación previa del corcho. Se estima, no obstante, que la actividad forestal en el término de Almonaster genera unos 30.000 jornales anuales, siendo importantes los que se dedican a trabajos selvícolas para el mantenimiento de pinos y eucaliptos, así como para los distintos aprovechamientos madereros y, como hemos indicado, la extracción del corcho.

Dentro de las actividades relacionadas con el espacio forestal, es destacable la apicultura, que en invierno genera riqueza para la zona por las numerosas personas que acuden a trabajar en este menester.

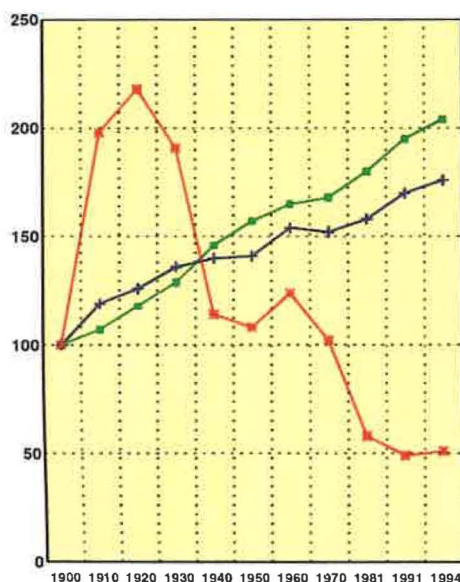
Como en la mayoría de los términos serranos, se desarrolla una actividad recolectora, si el año lo permite, importante con especies como las tanas, tontullos, gurumelos y otros, que son introducidos en diversos mercados nacionales.

Las empresas forestales, el Ayuntamiento o el Estado son propietarios de la superficie forestal, siendo las especies más utilizadas por las mencionadas empresas el eucalipto y el pino.

El **clima** de la zona es de tipo mediterráneo-continental, con una precipitación media anual entre 700-1.100 mm., y un máximo pluviométrico en los meses de otoño-invierno. La temperatura media anual es elevada, situándose entre 17-18 °C., y el mes más cálido, que puede ser julio o agosto, alcanza 28 °C. En algún mes de invierno se pueden dar temperaturas inferiores a los 10 °C., y en no raras ocasiones se producen heladas en un promedio de entre 2 y 20 anuales.

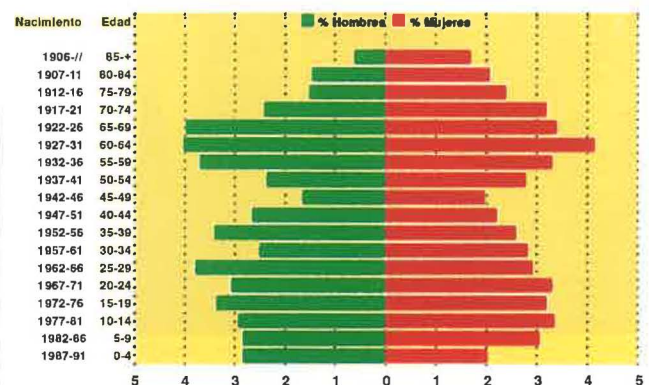
Así pues, aunque el territorio tiene escasas tierras de vocación agrícola y una minería improductiva, ofrece sectores, como la industria cárnica del cerdo y, sobre todo, el ecoturismo rural, que pueden proyectarse como motores de desarrollo económico.

Evolución demográfica de Almonaster la Real En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

Estructura de la población por edad y sexo



Fuente: I.E.A. 1993

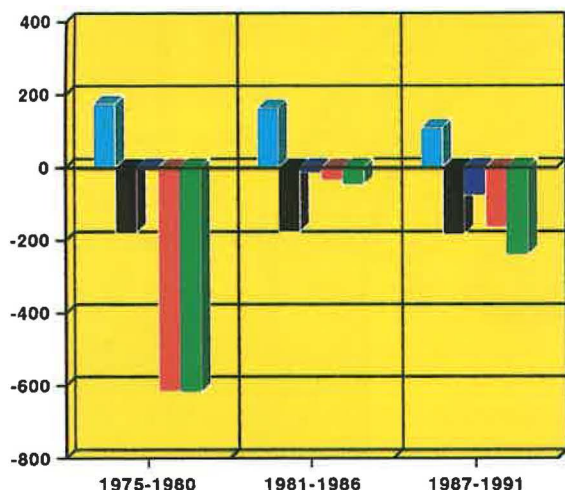




Balneario

A unos 5 km. de Almonaster, en dirección a Gil Márquez, las aguas ferrosulfurosas del Manzano son utilizadas por sus propiedades medicinales.

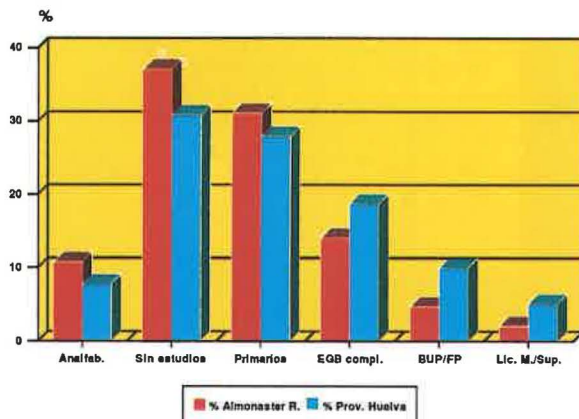
Dinámica Demográfica



	1975-1980	1981-1986	1987-1991
Nacidos	174	162	107
Muertes	-178	-176	-183
C. Natural	-4	-14	-76
Migración	-615	-33	-164
Cr. Real	-619	-47	-240
Nupcias	79	57	62
T. Crec.	-3,28	-0,33	-1,8
T. Cr. Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: I.E.A., I.N.E. y Elaboración propia.

Nivel de instrucción



Fuente: IEA, 1993

La demografía

La primera referencia estadística de la población de Almonaster data de 1590, cuando ya superaba los 700 vecinos, de los que dos terceras partes vivían en aldeas y pagos, y en la villa sólo 248, en 1597. (Bendala Galán y otros, 1991.)

La población de Almonaster conoce los avatares de la demografía histórica basada en altas tasas de natalidad y mortalidad, que caracterizan al Antiguo Régimen, junto con las numerosas crisis de subsistencias, pero, pese a ello, mantiene una continuidad poblacional, llegando a mediados del pasado siglo a 3.373 habitantes.

En el censo de 1900, Almonaster cuenta con 4.182 habitantes. Desde estas fechas se produce un fuerte crecimiento, llegando a su techo demográfico de 9.131 habitantes en 1920, lo que supone una espectacular tasa media de crecimiento anual de un 3,7 por 100, provocado por un intenso flujo inmigratorio a la zona, a causa de la capitalización de las minas que se encuentran en su término.

En las próximas décadas asistimos a un rápido **descenso demográfico**. La población en 1940 es un 52 por 100 menor que la de 1920. La Guerra Civil y los posteriores años de penuria económica, con unas minas que comienzan a no ser tan rentables por la competencia internacional, son los responsables de la crisis demográfica. Los efectivos demográficos de principios de siglo no se volverán a recuperar.

En la década de los 60 se produce el masivo abandono de las áreas rurales a centros urbanos para cubrir las exigencias desarrollistas de los recién creados polos de promoción y desarrollo industrial, provocando la quiebra de las antiguas estructuras económicas. Todo ello, junto a la pauta general del descenso en los índices de natalidad, han provocado el despoblamiento general de la Sierra y especialmente de Almonaster.

En el último período censal, 1981-91, la evolución demográfica sigue siendo negativa. Aunque la **emigración** ha descendido ostensiblemente, pérdida de 197 habitantes frente a los 615 entre 1975-80, sigue arrojando un crecimiento real negativo de 287 habitantes. La emigración es una lacra social, porque afecta a los estratos jóvenes de la población, hipotecando el futuro demográfico, ya de por sí mermado por las bajas tasas de natalidad y por el envejecimiento de la población.

En 1994 el término de Almonaster cuenta con 2.145 habitantes. El 30 por 100 de los cuales y el 25 por 100 de las viviendas se localizan en Almonaster, mientras que el resto se asientan en sus 18 entidades menores de población. El **poblamiento disperso** obedece al intento de aprovechar en cada emplazamiento los recursos naturales que ofrece el territorio. Destacan las aldeas de Veredas, Patras, Caalabazares y el caserío de concepción. Sin embargo, las circunstancias socio-económicas obligan al despoblamiento de núcleos en pro de unas mejores condiciones de vida de sus habitantes, que emigran a zonas con un mayor atractivo económico.

Esto no se traduce en una mayor concentración de la población, ya que el éxodo no se dirige a núcleos rurales mayores, donde las cabeceras de municipios no pueden retener la población rural. En el caso de la Sierra, el flujo migratorio va dirigido a Huelva capital, sobre todo a partir de la creación del Polo de Promoción Industrial. Las tierras de Almonaster contaban en 1940 con 31 entidades menores de población, mientras que sólo 18 conocen el final de siglo.

Actualmente, la población del término significa el 0,48 por 100 de la provincial, frente al peso superficial que es del 3,18 por 100. De ello resulta una densidad de población muy baja, 7 habitantes/km², frente a la densidad media provincial de 45 habitantes/km² en 1994.

En cuanto a la **estructura de la población**, observamos que Almonaster, debido al descenso de la natalidad, tiene un escaso contingente juvenil. Los menores de 15 años son el 17 por 100 de la población total. Por el contrario,

posee un alto índice de envejecimiento. La población de 65 años y más es de un 23 por 100, frente a la media provincial de un 13 por 100. En demografía, el superar el 15 por 100 es un claro síntoma de envejecimiento de la población.

El **nivel de estudios** de la población puede ser mejorado. Presenta una tasa de analfabetismo del 10,8 por 100. El grado de instrucción superior, titulados medios y universitarios, soló lo tienen el 1,86 por 100 de la población, frente a la media provincial que sube hasta un 4,60 por 100.

Los motores económicos

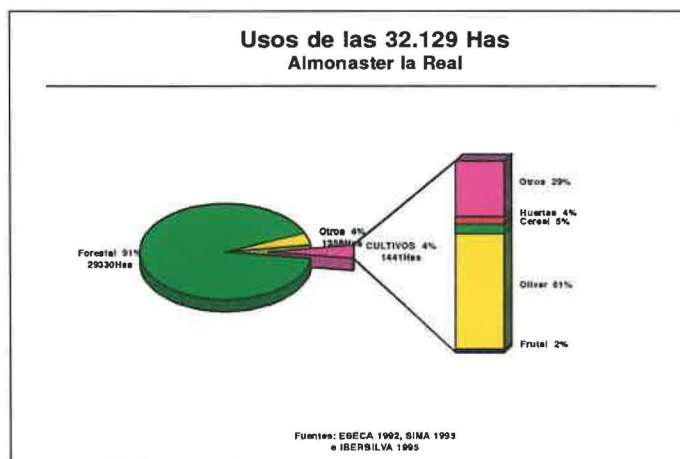
Tradicionalmente, la **agricultura**, el cuidado del bosque y, sobre todo, la **ganadería** han sido las actividades económicas desarrolladas por la población, pero la escasa calidad de las tierras no contribuía siquiera al autoabastecimiento.

Ya a finales del siglo xv, los Reyes Católicos mandan una carta intercediendo para que se les suministrase trigo, proveniente principalmente de Extremadura, «a causa de estar las dichas villas, e cada una dellas, entre sierras es tierra estérile, e que cogen en ella poco pan». (Bendala Galán y otros, 1991; 75.)

Los aprovechamientos agrarios se asientan en las proximidades de las poblaciones, organizados en bancales que acogen huertas, plantaciones de frutales, cereales, maíz forrajero, pastos, y las zonas de mediana pendiente son aprovechadas para el cultivo del olivar, destinado a la producción de aceite.

El 49 por 100 de la población activa, unas 506 personas, se dedican a tareas agrícolas sobre una superficie de

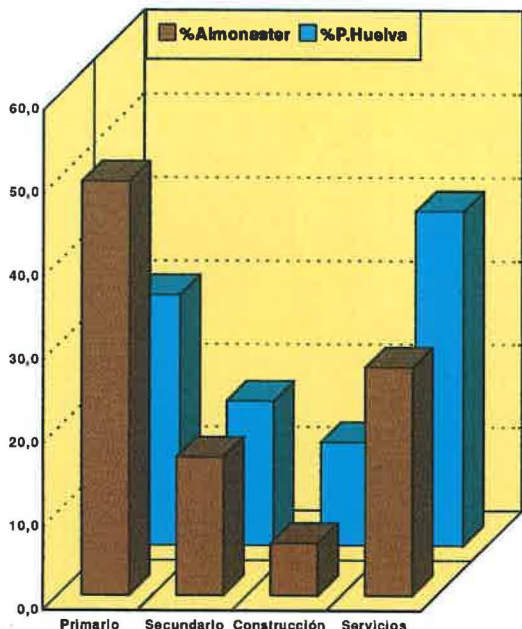
1.441 has. de cultivos, repartidas entre 490 explotaciones, resultando una media de 2,94 has./explotación, frente a las



33,39 has./explotación de media provincial. Estos datos nos dan una idea de un minifundismo agrario en un espacio poco fértil. Al margen de las cifras oficiales, la mitad de la población activa se ve obligada a prácticas de la economía sumergida. En un mercado local restringido se compagina la agricultura de subsistencia con una ganadería, fundamentalmente porcina, orientada al exterior.

El **espacio forestal** representa el 91 por 100 del término de Almonaster. Esta extensa superficie supone actualmente la mayor fuente de riqueza, tanto por los valores naturales que encierra como por los aprovechamientos puramente forestales que de él se obtienen, conjugando la

Distribución de la población activa

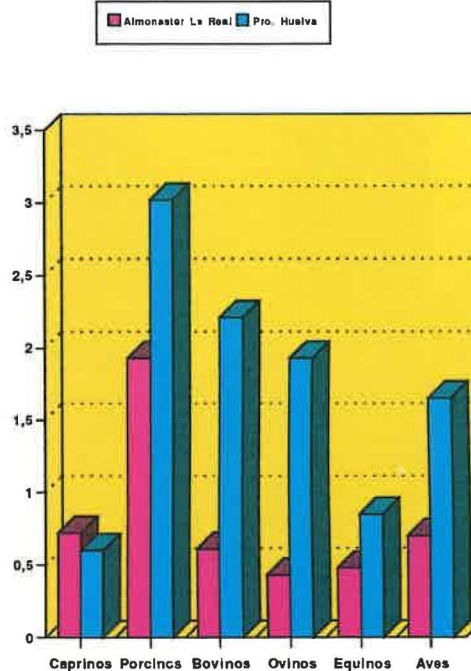


Almonaster	506,0	169,0	64,0	279,0
------------	-------	-------	------	-------

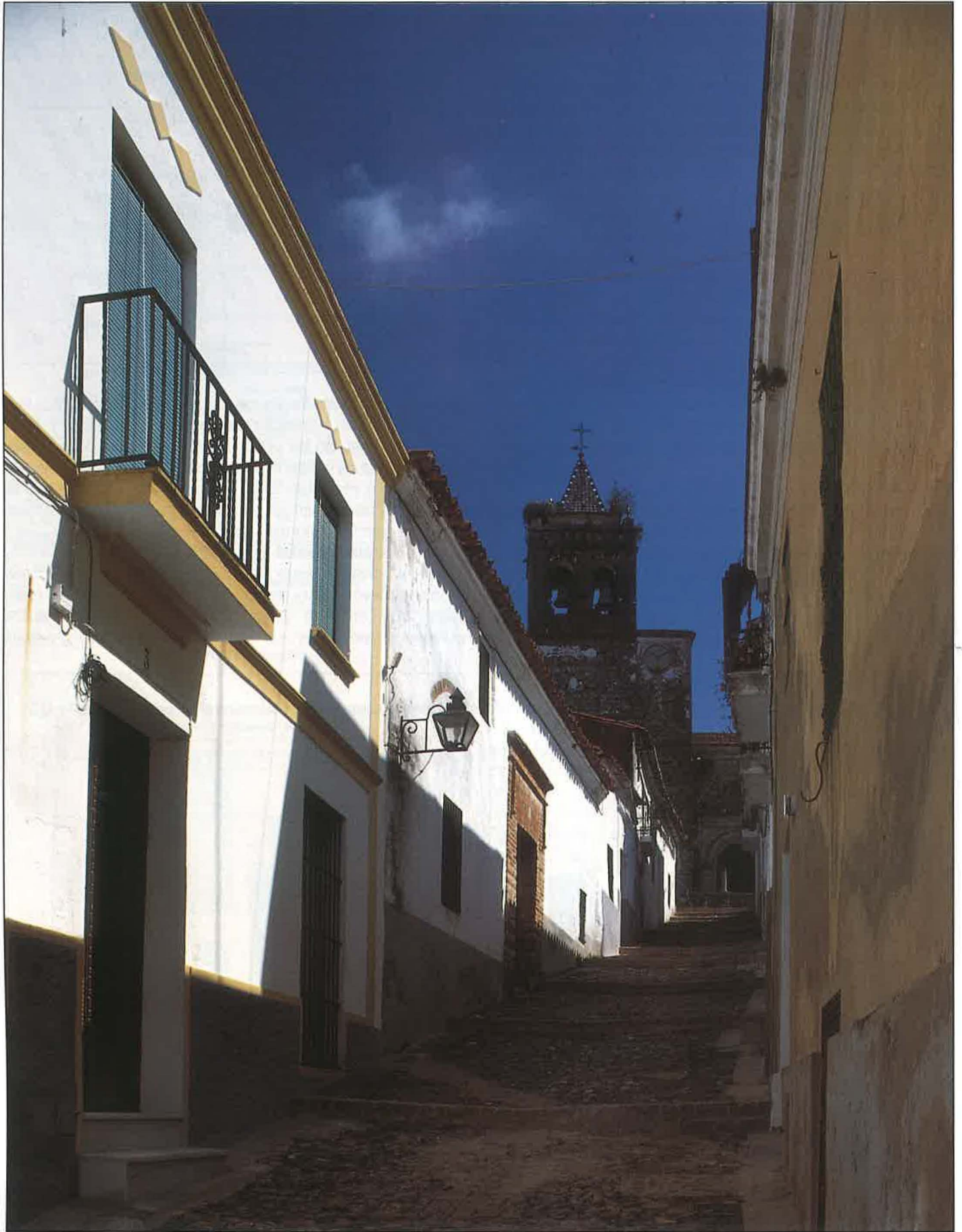
Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994

Carga Ganadera en Almonaster La Real (1.574 UG)

Unidades Ganaderas por 100 Has.



Fuente: I.N.E. 1991



Calle

El viario, con frecuencia, se adapta a una topografía ondulada, construyéndose rampas empedradas unidas por escalones. Esta belleza sólo la puede andar y experimentar el caminante.

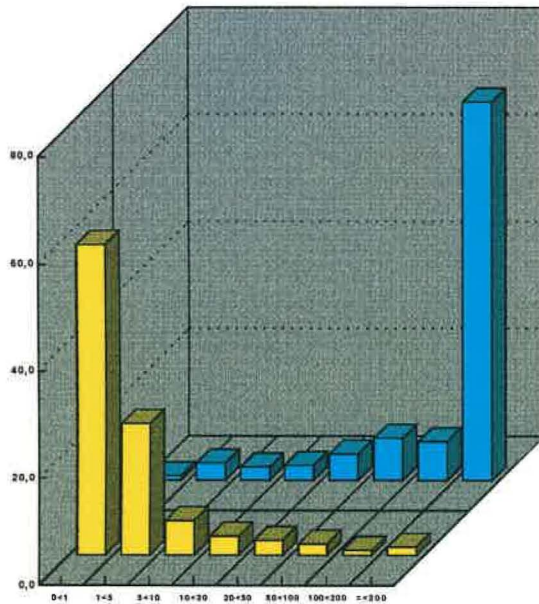


Iglesia de la Trinidad

Desde el siglo XVIII la austera fachada encalada y su campanario se integran y confunden con el conjunto arquitectónico de la plaza de la Constitución.

Propietarios (1.740) y Has. catastradas (31.584) en ALMONASTER LA REAL

■ %Prop. ■ %Has.



%Has.	0,8	3,2	2,5	2,8	4,0	7,9	7,3	70,6
%Prop.	66,0	24,6	6,4	3,6	2,8	2,1	0,9	1,6

Fuente: MÁRQUEZ, 1995

producción de carbón y ciscos vegetales y la leña de la tala de encinas, con el adhesamiento de amplias zonas que cobijan al preciado cerdo ibérico.

Al encontrarse el término de Almonaster dentro de la denominación de origen de Jabugo, con las mismas condiciones climáticas e idéntico animal, representa una baza importante para el futuro de este municipio. Aunque en la actualidad ya estén superadas las trabas legales impuestas por la «peste porcina africana», no se da la exportación internacional a gran escala de la chacinería del cerdo.

El **sector industrial** tiene poca representación, bajando en el último período censal de un 22,1 por 100 a un escaso 12,4 por 100 de la población ocupada y el 16,6 por 100 de la activa.

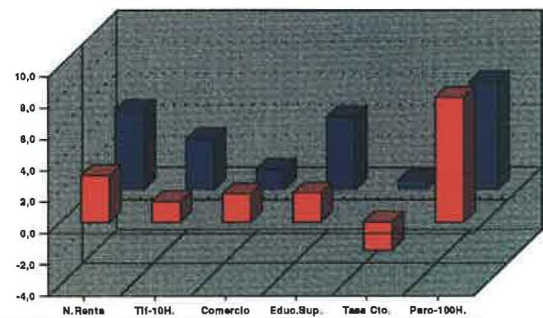
Por el contrario, el **sector servicios** se ha mostrado más dinámico. Se ha fortalecido por los empleados en transportes y comunicaciones, hostelería, comercio de minoristas, y podría ser uno de los más beneficiados con la consolidación del ecoturismo rural o ecológico.

El horizonte de futuro

Los diferentes **indicadores del desarrollo** no son favorables para Almonaster, que tiene una tasa de crecimiento muy por debajo de la media provincial. Tan sólo el indicador de equipamiento comercial es superior al provincial, a causa de la persistencia de un mercado cautivo por la dificultad de comunicación.

Uno de los retos de futuro que tiene planteado Almo-

Indicadores del desarrollo



N. Renta	5,0	3,2	1,3	4,6	0,6	6,0
Almonaster	3,0	1,3	1,8	1,0	-1,8	8,0

Fuente: Eseca 1992, Benito, 1993, S.I.M.A 1995, Anuario, 1992 y I.E.A.1995

naster pasa por el aprovechamiento de las ventajas comparativas que le brinda el entorno de su Sierra.

En los últimos años, se está produciendo un cambio en la tendencia de los gustos en materia de ocio y esparcimiento, demandándose espacios con atractivos paisajísticos y naturales. La masificación del turismo de sol y playa ha podido influir en esta dirección.

Teniendo en cuenta esta nueva orientación, el **Programa Operativo del Norte de Huelva** para 1989-93 señalaba como una de las potencialidades más destacables «la existencia de recursos importantes ligados a los valores naturales de la Sierra». (Junta de Andalucía, 1993; 43.)

De esta forma, el **desarrollo turístico** se presenta como una de las potencialidades más claras de las zonas de montaña, es decir, una estrategia que incremente la renta de la población. Esta actividad puede ser perfectamente compatible con los valores ambientales de la zona, vinculando el desarrollo turístico a los recursos ya existentes, para garantizar una correcta implantación física y social de lo ofertado.

Así, la rehabilitación del patrimonio histórico edificado y las viejas casas rurales es la mejor fórmula para su conservación, entendido todo como elementos dinamizadores de las economías locales: fomento de artesanía local, alquiler de vivienda rural tradicional, etc. El término de Almonaster cuenta para ello con el mayor número de aldeas de toda la provincia, muchas ya deshabitadas y otras que cuentan con un parque de viviendas en claro estado de abandono, pudiéndose crear una red de albergues entre ellas y recuperar antiguos caminos para la práctica del senderismo, rutas a caballo, etc.

El mismo Programa Operativo señala estrangulamientos al desarrollo, como la mala comunicación con el Andévalo y el insuficiente desarrollo de servicios privados y públicos. Es tarea de todos, y en especial de las distintas administraciones públicas, el prever y aprovechar esta nueva tendencia de turismo y, por tanto, recuperar y promocionar el rico patrimonio de la Sierra, como una estrategia de crecimiento auto-sostenido y desarrollo endógeno.

El primer paso se dio en 1989, cuando se creó el Inventario de Espacios Naturales Protegidos. Dentro de éstas, la Administración autonómica veía en la figura del **Parque Natural** el marco propicio para llevar a cabo estrategias que compaginen la protección de los recursos naturales con el desarrollo económico; es decir, un ecodesarrollo.



Antigua casa Rectoral

La rotundidad de este edificio del siglo XVII se ve realizada por el blanco de la cal y linternas con arcos de herradura de un gusto y sencillez exquisito.

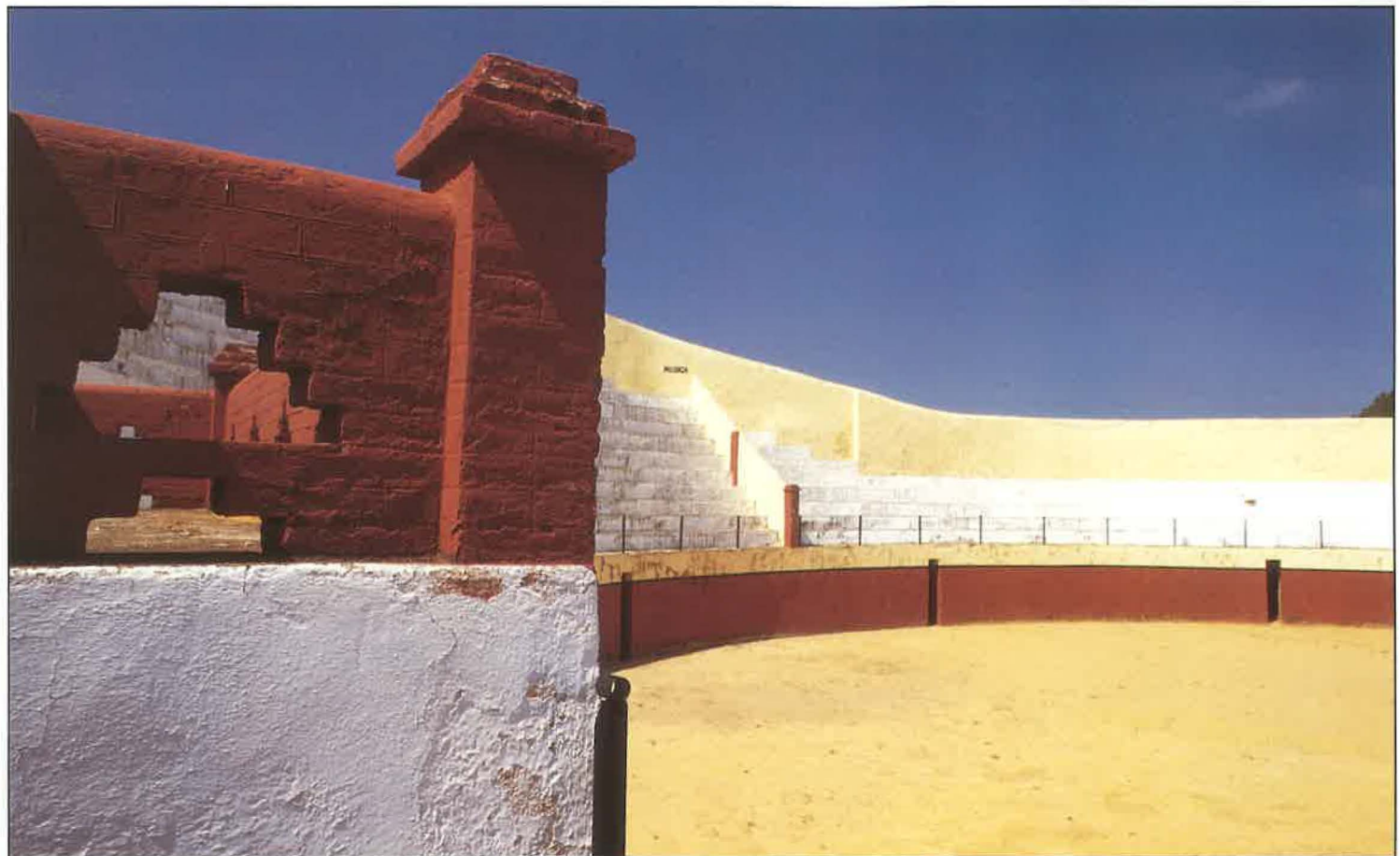


Fortaleza-mezquita

Hunde sus raíces en la España romana. Posteriormente el paso de visigodos, árabes y cristianos la han considerado como símbolo de identidad y cohesión del término.

Interior de la mezquita

Este lugar de culto y oración musulmán es una joya que, levantada en el siglo X sobre restos anteriores, acoge columnas de muy diversa composición.



Ayuntamiento y casa palacio de don Miguel Tenorio

Son del siglo XIX y constituyen, junto con la iglesia de la Trinidad, los edificios nobles de la plaza de la Constitución.

Plaza de toros

Este coso singular del siglo XIX, muy próximo a la mezquita, combina de forma coqueta y muy agradable el blanco de la cal, el rojo del almagra y el beige del albero.

Para la consecución de estos objetivos, es fundamental la coordinación entre las administraciones. En este contexto, no podemos olvidar que, en última instancia, los principales instrumentos de planeamiento territorial y urbanístico son locales. Almonaster cuenta con unas **Normas Subsidiarias** de Planeamiento, aprobadas el 27 de octubre de 1994, que contemplan en el territorio objetivos de «conservación y protección de usos del paisaje, mejora de las condiciones productivas de las economías tradicionales y rehabilitación del suelo degradado, ya sea forestal, minero o edificado.» Estas metas son un reto para el municipio, que solamente partiendo de la iniciativa de la administración local pueden conseguirse.

La mezquita-castillo de Almonaster

Desde tiempos inmemoriales, el hombre tuvo la necesidad de construir centros de culto donde manifestar sus creencias religiosas. La **mezquita-castillo de Almonaster** supuso, desde luego, el lugar donde confluían las miradas comunes de los habitantes de la zona, tanto por inquietudes religiosas como por razones de refugio.

La mezquita de Almonaster queda emplazada en lo más alto de un cerro que corona y divisa, por el Norte, a la actual villa asentada en un valle, y por el Sur, un amplio paisaje de la zona andevalleña. Sin duda, es el monumento emblemático y representativo de Almonaster y ha sido testigo mudo, por las diferentes fases de construcción y renovación, de los pueblos y culturas que han poblado desde antiguo la zona, teniendo como eje central este emplazamiento. La construcción de la fortaleza le imprimió un carácter defensivo, vital para la seguridad de una población dispersa en diversos pagos y alquerías.

Las actividades económicas y limitaciones físicas impusieron un poblamiento disperso con dificultades de comunicación, dadas las condiciones orográficas. En este contexto, la cohesión del territorio crea unos vínculos culturales y de pertenencia que, trasladados a un plano simbólico, se plasman en centros ceremoniales-históricos: la mezquita-castillo de Almonaster.

Las necesidades de protección obligaban a elegir enclaves fácilmente defendibles, que aseguraban la supervivencia y la protección del solar sacro que es símbolo del establecimiento duradero y de invocación y ayuda sobrenatural. Así, la mezquita-castillo cuenta con una privilegiada posición de atalaya dominando una amplia zona.

En un documento que data de 1583 se nos da una visión pormenorizada de la situación y emplazamiento de la fortaleza: «(...) está edificada en un valle en el qual está un alto sobre unas peñas (...) Las otras Sierras que circundan esta fortaleza están tan desviadas que una pieza de artillería no puede desde ellas a la dicha fortaleza y assi es cosa fuerte...». (Jiménez Martín, A. 1975; 83.)

La mezquita fue levantada sobre algunos restos arquitectónicos romanos y visigodos. De los primeros, han aparecido la mitad inferior y superior de un capitel corintio, muy

deteriorado, capitel y parte superior del fuste de una columna de orden jónico y un ara funeraria «que se hallaba empotrada en la puerta de acceso a la mezquita por el pórtico oriental». (Bendala Galán y otros, 1991; 46.)

De la época cristiana y visigoda han llegado a nosotros un fragmento de un epitafio cristiano, un dintel monolítico tallado en granito y un fragmento de altar visigótico sobre columnas, fundamentalmente. Por el carácter litúrgico de las piezas cristianas podemos pensar que hubo un lugar de culto antes de la invasión musulmana (Jiménez Martín, M., 1975).

Las mezquitas musulmanas se solían asentar sobre iglesias visigodas y éstas sobre lugares paganos, lo que nos vendría a demostrar un asentamiento continuado de la zona. El edificio monumental de época romana daría paso a una iglesia cristiana, permaneciendo el carácter monacal hasta el asentamiento musulmán. Según Jiménez Martín, el mihrab, o nicho de oraciones, de la mezquita se construyó en la segunda mitad del siglo IX o principios del X, siendo posiblemente el más antiguo del Islam occidental.

El recinto amurallado, de forma poligonal, acoge una superficie protegida de 8.288 m² y un perímetro de 313 m. La fábrica de la fortaleza presenta varias etapas constructivas, no datándose con seguridad cada una de ellas: sobre unos sillares romanos se asienta una mampostería de etapa tardocalifal; tapias rojas de la zona de época almohade; mampostería de distintas calidades de reparaciones cristianas y modernas.

Tras la reconquista cristiana, siendo la Iglesia la inspiradora de la gesta, pronto necesitaría un lugar para su culto, por lo que se cristianiza la mezquita para tal efecto, y se construye el ábside.

En esta larga historia, la mezquita-castillo de Almonaster ha sido un hilo conductor que ha actuado como punto catalizador de la identidad colectiva de sus gentes, llegando a nuestros días con plena vigencia al acoger a la **ermita de Nuestra Señora de la Concepción**.

Bibliografía y fuentes citadas

- BENDALA GALÁN Y OTROS (1991): *Almonaster la Real*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Huelva.
- CARRASCO PEREA, S. Y OTROS (1987): *Inventario Archivo Municipal de Almonaster*. Excma. Diputación de Huelva.
- IBERSILVA (1995): Documento de información interna.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1975): *La Mezquita de Almonaster*. Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena». Excma. Diputación de Huelva.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1993): *Plan Operativo del Norte de Huelva*. C. Economía y Hacienda. Dirección Gral. de Planificación. Sevilla
- MADOZ, P. (1835): *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Huelva.
- PÉREZ-EMBIWAMBA, J. (1986): «La organización de la vida rural en la Sierra a fines de la Edad Media: Las ordenanzas municipales de Almonaster». *Huelva en su Historia*, pp. 245-284.